

Las elecciones de 1989: un año después

Sirvent, Carlos

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Sirvent, C. (1990). Las elecciones de 1989: un año después. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(141), 25-48. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.141.52093>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Carlos Sirvent*

LAS ELECCIONES DE 1989

Un año después

El 2 de julio de 1988 es considerada la fecha que marca el inicio de una nueva época en la democracia electoral mexicana, a partir de entonces, las elecciones que viviera México no debían ser las mismas que en el pasado.

Hay por lo menos 4 hechos que apoyan tal creencia. En primer lugar, los resultados electorales que a pesar de las impugnaciones entre los partidos sobre su credibilidad, demostraron una distribución nueva del voto ciudadano aun cuando el candidato presidencial del PRI alcanzó entonces el 50.7% de los votos totales, muy arriba de sus dos adversarios más cercanos, que lograron el 31.1% en el caso del candidato del Frente Democrático Nacional y el 16.8% en el caso del PAN, se hablaba sin embargo de una fuerte caída del PRI dadas las votaciones de años anteriores, en que superó siempre el 70% de la votación.

Si a ello sumamos que en varias entidades de la República como el Estado de México, Michoacán, Morelos, Baja California e incluso el D.F. el PRI perdió las elecciones presidenciales, encontraremos la relevancia que adquirió el proceso electoral de entonces, que aunque no rompió el predominio del PRI, acentuó las tendencias dominantes del pasado y estableció en las grandes ciudades los focos de la nueva participación política.

De igual manera se destaca el hecho de que en la Cámara de Diputados el PRI por primera vez alcanzó apenas poco más de la mitad de las posiciones, con lo cual perdió los dos tercios del Congreso y la posibilidad de impulsar reformas constitucionales al margen de alianzas con otros partidos.

Un tercer dato nuevo en la contienda electoral fue la presencia del Frente Democrático Nacional (FDN) constituido por la alianza de 4 partidos políticos y de agrupaciones diversas como el movimiento al socialismo (MAS) y el

* Profesor adscrito a la Coordinación de Ciencia Política de la FCPyS-UNAM.

grupo escindido del PRI, todos ellos, con plataformas diversas pero con la candidatura presidencial única de Cuauhtémoc Cárdenas. La constitución del FDN aunque desde su creación fue endeble pudo pasar a ser la segunda fuerza electoral del país y desplazar el PAN al tercer lugar.

Finalmente, un cuarto dato que caracterizó la contienda electoral del 88 fue la fuerte beligerancia de los partidos, el manejo equívoco que tanto el gobierno como el PRI dieron al proceso y el desprestigio de las reglas electorales aprobadas apenas un año antes. La consecuencia fue un alto grado de ilegitimidad de las elecciones manifiesta en la pérdida de lealtad de la sociedad al ordenamiento político.

Para unos el manejo de las elecciones de julio del 88 se resumía en la discusión ciudadana de cambiar a fondo el sistema político; para otros, la llamada insurrección electoral abría a partir de entonces un sistema de partidos competitivos, y no faltó quien viera en el FDN la fuerza principal que ponía en jaque la hegemonía priísta y cancelaba el auge del PAN al desplazarlo a la tercera posición (véase *Después del milagro* de Héctor Aguilar Camín; Ed. Cal y Arena, también el artículo de Soledad Loaeza, México 1968: "Los orígenes de la transición"; Revista Foro Internacional julio-septiembre, 1989).

La mayor parte de las interpretaciones veían en el 2 de julio de 1988 el inicio de una nueva época, y aun hoy a dos años de distancia, después de las experiencias electorales de 1989 en que se celebraron 15 procesos electorales en 14 entidades de la República con alto abstencionismo y debilitamiento de los partidos, sigue viva la idea del reclamo democrático.

Sin embargo muchos de los hechos presentes en el 88 han cambiado por lo que vale preguntarse si lo que México vivió entonces, fue el inicio de una nueva época en términos de fuerzas partidistas, o si fue únicamente un evento coyuntural que el tiempo ha desmantelado, sin determinar el rumbo que el país va a tomar.

Los resultados electorales, un años después, al igual que las crisis que viven hoy los partidos parecen avalar esta segunda hipótesis, y confirmar que el 88 no determinó de ninguna manera el ingreso a tiempos modernos sino que apenas surgió esa posibilidad, que podría ser real en la medida en que se constituya en el proyecto político dominante.

Las enseñanzas electorales de 1989

1989 fue un año crucial en la política electoral porque se llevaron a cabo elecciones en 14 entidades de la República; se eligieron 1,155 presidentes municipales, 249 diputados de mayoría relativa y un gobernador.

En Campeche, Zacatecas, Veracruz, Tlaxcala se renovó el Congreso Local; en Chihuahua, Durango, Oaxaca, Aguascalientes, Sinaloa, Puebla, Guerrero,

**Elecciones Presidenciales de México, 1988
en 14 entidades de la República**

Entidad Federativa	R e s u l t a d o s				Padrón Electoral	Población de 18 años y más en 1988
	Cárdenas	Clouthier	Salinas	Total		
Aguascalientes	31,541	47,997	84,800	168,899	334,920	331,160
Baja California	153,949	100,951	151,739	413,953	817,466	752,630
Campeche	18,920	14,364	82,293	116,107	229,954	295,204
Chihuahua	35,340	199,334	284,896	521,995	1'295,067	1'184,865
Durango	67,081	60,546	226,822	356,446	682,290	648,899
Guerrero	182,874	12,450	309,202	510,797	1'200,804	1'221,670
Michoacán	394,534	63,188	142,700	614,899	1'530,443	1'583,368
Oaxaca	190,029	29,111	400,633	628,155	1'364,539	1'346,157
Puebla	193,142	107,718	781,085	1'091,658	1'695,380	2'021,352
Sinaloa	104,531	200,066	317,029	623,904	1'113,969	1'154,529
Tamaulipas	141,793	46,589	279,041	470,309	1'120,265	1'192,470
Tlaxcala	57,034	10,818	110,780	184,000	331,907	325,933
Veracruz	470,758	76,982	948,971	1'516,257	3'045,721	3'446,422
Zacatecas	65,507	31,613	194,303	293,650	602,780	575,961

Fuente: *Geografía de las Elecciones Presidenciales de México, 1988*, Fundación Arturo Rosenblueth, 1989, México.

Michoacán y Tamaulipas se eligieron autoridades municipales y la totalidad del Congreso Local, en Baja California se eligió un nuevo gobernador, el Congreso Local y los cuatro ayuntamientos.

Como puede verse son entidades federativas con comportamientos electorales disímboles, ubicados en diversas regiones electorales del país, lo que los hace relevantes para interpretar la permanencia o cambio de las preferencias del electorado nacional, teniendo como fondo la experiencia de un año atrás.

Dado los resultados electorales del 88 era muy difícil predecir a partir de tendencias históricas la distribución del voto por partido en cada una de las catorce entidades de la República, que vivirían elecciones en 89...

Para unos, debía confirmarse la caída en la votación a favor del PRI y del PAN, inclinándose consistentemente hacia el naciente PRD que debía heredar los votos que un año antes lograra el FDN, aunado a la mayor votación que debía producir la competencia electoral.

Sin embargo, los resultados del evento electoral de 1989 demostraron que las condiciones y organizaciones políticas habían sufrido un reacomodo, conservándose las tendencias que desde años atrás apuntan a una mayor pluralidad pero con una dispersión tal del voto que hizo que el PRI recuperara buena parte de las posiciones perdidas, el PAN recuperara su lugar de segunda fuerza y el PRD bajara a la tercera posición.

En las elecciones del 89 el PRI se recuperó al pasar del 54% de la votación obtenida en 1988 en las 14 entidades en cuestión al 65% un año después. Ello significa un incremento de la votación priísta en 11%, y un descenso del peso electoral de los demás partidos.

Al lado de la modificación en la distribución del voto, también cambiaron los triunfos de los partidos. De las 1,155 alcaldías en juego, el PRI ganó más del 90% de ellas; de 253 diputaciones de mayoría relativa ganó 233 (véase el discurso de Carlos Salinas de Gortari 13 de diciembre de 1989).

De acuerdo a los datos difundidos a través de la Secretaría de Acción Electoral del PRI en la prensa nacional el 22 de noviembre de 1989, en el folleto editado días después por la misma dependencia, los resultados oficiales que arroja el proceso en las 14 entidades en cuestión demuestran un reacomodo significativo de los votos.

En los cuadros siguientes se sumaron para 1988 los votos de los partidos que formaron el FDN con el fin de compararlo con la votación del PRD un año después. El objetivo de hacerlo así es demostrar que la constitución del FDN en 88 tuvo una importancia central al margen de cada uno de los partidos que la constituyeron, y que en 89 el PRD no logró heredar la votación del Frente, que cayó en todos los casos.

Aun si sumáramos los votos de todos los partidos que un año atrás formaron el Frente, la votación alcanzada en 1989 por ellos es significativamente más baja.

Votación en Aguascalientes (elección de ayuntamientos)

Partido	1 9 8 8	% del total	Partido	1 9 8 9	% del total
	Votos			Votos	
PAN	47,575	25.83	PAN	30,224	23.70
PRI	84,544	45.90	PRI	85,419	66.98
PRD (FDN)	31,315	17.00	PRD	2,223	1.74
Anulados	16,102	8.74	Anulados	2,926	2.29
Total	184,178	54.99*	Total	127,522	38.00*
Evasión	150,742	45.01*	Evasión	208,040	62.00*
Padrón	334,920		Padrón	335,562	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Baja California (elección de gobernador)

Partido	1 9 8 8	% del total	Partido	1 9 8 9	% del total
	Votos			Votos	
PAN	97,271	21.71	PAN	204,507	50.05
PRI	151,001	33.90	PRI	163,529	40.02
PRD (FDN)	157,377	35.14	PRD	8,213	2.01
Anulados	33,828	07.36	Anulados	17,532	4.29
Total	449,277	54.96*	Total	408,619	46.30*
Evasión	368,189	45.04	Evasión	473,842	53.70*
Padrón	817,466		Padrón	882,461	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Campeche (elección de diputados)

Partido	1 9 8 8		Partido	1 9 8 9	
	Votos	% del total		Votos	% del total
PAN	14,156	11.12	PAN	2,334	3.19
PRI	83,023	63.21	PRI	62,760	85.77
PRD (FDN)	18,809	14.77	PRD	1,408	1.92
Anulados	10,797	8.48	Anulados	1,389	1.90
Total	127,317	55.37*	Total	73,174	30.95*
Evasión	102,637	44.63*	Evasión	163,285	69.05*
Padrón	229,954		Padrón	236,459	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Chihuahua (elección de ayuntamientos)

Partido	1 9 8 8		Partido	1 9 8 9	
	Votos	% del total		Votos	% del total
PAN	198,270	36.10	PAN	145,443	29.38
PRI	284,781	51.85	PRI	285,948	57.76
PRD (FDN)	34,768	6.33	PRD	3,826	0.77
Anulados	24,998	4.55	Anulados	35,180	7.11
Total	549,222	42.41*	Total	495,021	34.73*
Evasión	745,845	57.59*	Evasión	930,455	65.27*
Padrón	1'295,067		Padrón	1'425,476	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Durango (elección de ayuntamientos)

Partido	1 9 8 8		Partido	1 9 8 9	
	Votos	% del total		Votos	% del total
PAN	61,193	16.76	PAN	52,850	21.08
PRI	226,827	62.12	PRI	154,147	61.49
PRD (FDN)	67,081	18.37	PRD	8,373	3.34
Anulados	8,034	2.20	Anulados	4,828	1.93
Total	365,142	53.52*	Total	250,668	35.33*
Evasión	317,148	46.48*	Evasión	458,860	64.67*
Padrón	682,290		Padrón	709,528	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Guerrero (elección de ayuntamientos)

Partido	1 9 8 8		Partido	1 9 8 9	
	Votos	% del total		Votos	% del total
PAN	12,549	2.40	PAN	12,550	4.01
PRI	313,225	59.85	PRI	200,152	63.91
PRD (FDN)	177,799	33.97	PRD	69,883	22.31
Anulados	13,210	2.52	Anulados	-	-
Total	523,363	43.58*	Total	313,175	30.44*
Evasión	677,441	56.42*	Evasión	715,779	69.56*
Padrón	1'200,804		Padrón	1'028,954	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Michoacán (elección de diputados)

Partido	1 9 8 8	% del total	Partido	1 9 8 9	% del total
	Votos			Votos	
PAN	63,151	9.77	PAN	31,264	6.84
PRI	143,303	22.18	PRI	195,148	42.68
PRD (FDN)	392,060	60.67	PRD	173,750	38.00
Anulados	29,814	4.61	Anulados	25,401	5.55
Total	646,203	42.22*	Total	457,267	28.30*
Evasión	884,240	57.78*	Evasión	1'158,461	71.70*
Padrón	1'530,443		Padrón	1'615,728	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Oaxaca (elecciones de diputados)

Partido	1 9 8 8	% del total	Partido	1 9 8 9	% del total
	Votos			Votos	
PAN	29,111	4.61	PAN	23,865	4.27
PRI	400,839	63.43	PRI	436,559	78.19
PRD (FDN)	179,919	28.47	PRD	39,681	7.11
Anulados	12,418	1.96	Anulados	4,052	0.73
Total	631,973	46.31	Total	558,327	40.09*
Evasión	732,566	53.69	Evasión	834,452	59.91*
Padrón	1'364,539		Padrón	1'392,779	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Puebla (elección de ayuntamientos)

Partido	1 9 8 8	% del total	Partido	1 9 8 9	% del total
	Votos			Votos	
PAN	107,553	9.21	PAN	94,160	14.42
PRI	825,261	70.63	PRI	436,133	66.78
PRD (FDN)	193,878	16.59	PRD	39,529	6.05
Anulados	31,565	2.70	Anulados	42,163	6.46
Total	1'168,394	68.92*	Total	653,124	37.87*
Evasión	526,918	31.08*	Evasión	1'071,682	62.13*
Padrón	1'695,312		Padrón	1'724,806	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Sinaloa (elección de ayuntamientos)

Partido	1 9 8 8	% del total	Partido	1 9 8 9	% del total
	Votos			Votos	
PAN	150,290	28.14	PAN	104,549	26.20
PRI	314,532	58.89	PRI	267,427	67.01
PRD (FDN)	56,719	10.62	PRD	15,878	3.98
Anulados	9,906	1.85	Anulados	1,320	0.33
Total	534,063	47.94*	Total	400,969	37.35*
Evasión	579,906	52.06*	Evasión	672,588	62.65*
Padrón	1'113,969		Padrón	1'073,557	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Tamaulipas (elección de ayuntamientos)

Partido	1 9 8 8	Votos	% del total	Partido	1 9 8 9	Votos	% del total
PAN		46,101	9.57	PAN		22,231	6.02
PRI		276,263	57.36	PRI		219,322	59.37
PRD (FDN)		138,626	28.78	PRD		32,571	8.82
Anulados		17,243	3.58	Anulados		9,479	2.57
Total		481,614	42.99*	Total		369,418	32.11*
Evasión		638,651	57.01*	Evasión		780,889	67.89*
Padrón		1'120,265		Padrón		1'150,307	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Tlaxcala (elección de diputados)

Partido	1 9 8 8	Votos	% del total	Partido	1 9 8 9	Votos	% del total
PAN		10,818	5.84	PAN		3,492	3.15
PRI		110,780	59.83	PRI		89,950	81.17
PRD (FDN)		56,034	30.27	PRD		7,908	7.14
Anulados		2,100	1.13	Anulados		5,425	4.90
Total		185,143	55.78*	Total		110,820	33.86*
Evasión		146,764	44.22*	Evasión		208,040	63.56*
Padrón		331,907		Padrón		327,313	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votaciones en Veracruz (elección de ayuntamientos)

Partido	1 9 8 8 Votos	% del total	Partido	1 9 8 9 Votos	% del total
PAN	81,710	5.25	PAN	28,777	2.98
PRI	945,962	60.80	PRI	654,796	67.89
PRD (FDN)	469,698	30.19	PRD	30,839	3.20
Anulados	30,186	1.94	Anulados	53,702	5.57
Total	1'555,953	51.09*	Total	964,547	31.04*
Evasión	1'489,768	48.91*	Evasión	2'142,899	68.96*
Padrón	3'045,721		Padrón	3'107,446	

* Porcentaje con respecto del padrón.

Votación en Zacatecas (elección de diputados)

Partido	1 9 8 8 Votos	% del total	Partido	1 9 8 9 Votos	% del total
PAN	31,663	10.54	PAN	11,320	6.44
PRI	194,303	64.68	PRI	145,465	82.71
PRD (FDN)	65,281	21.73	PRD	9,855	5.60
Anulados	6,554	2.18	Anulados	2,257	1.28
Total	300,394	49.83*	Total	175,882	28.59*
Evasión	302,386	50.17*	Evasión	439,334	71.41*
Padrón	602,780		Padrón	615,216	

* Porcentaje con respecto del padrón.

En el caso del PAN recuperó su posición como segunda fuerza en todas las entidades donde tiene una presencia histórica como son Aguascalientes, Puebla, Chihuahua, Sinaloa, Durango y con menor presencia numérica en Campeche, Veracruz y Zacatecas. En el caso de Baja California que veremos al detalle más adelante, el PAN logró el triunfo en la gubernatura, el congreso y los ayuntamientos.

El PRD se conservó como segunda fuerza en 6 entidades de la República, que son Guerrero, Oaxaca, Tlaxcala, Tamaulipas, Veracruz y Michoacán.

En el caso del PRI, aun cuando tuvo una recuperación en términos de triunfos alcanzados, si comparamos los resultados electorales con 1986 en que las 14 entidades vivieron elecciones locales. Encontraremos que experimentó una baja en el número de votos, lo cual confirma la tendencia que otros autores han estudiado, según la cual hay una baja lenta del voto priísta que se inclina al abstencionismo o a otros partidos, particularmente en las grandes zonas urbanas del país.

Visto por entidades, el voto se distribuyó de manera desigual.

En Campeche el PRI ganó la totalidad de las 21 diputaciones; en Zacatecas obtuvo los 15 distritos electorales; en Aguascalientes ganó todas las diputaciones y ayuntamientos; en Tlaxcala ganó las 9 diputaciones de mayoría, y en Veracruz obtuvo las 24 diputaciones de mayoría relativa.

En Chihuahua, donde se habían dado conflictos serios entre el PRI y el PAN desde las elecciones de 1983, 85 y 86, el PRI logró un avance significativo al ganar sin impugnación de las oposiciones 17 de las 18 diputaciones (el PAN ganó únicamente el XIV Distrito en Ciudad Juárez), así como los 67 ayuntamientos.

En Durango, donde también se especulaba sobre la fuerza del PAN, el PRI ganó 37 de 39 ayuntamientos.

Oaxaca es un caso peculiar; constituido por 570 ayuntamientos de los cuales el PRI obtuvo el triunfo en más del 95%, es no sólo el estado con mayor número de municipios del país sino también con índices altos de marginación social, problemas serios de incomunicación de las comunidades y dispersión en una zona geográfica accidentada, son estas condiciones las que explican la baja penetración de los partidos de oposición, limitan su trabajo a las grandes ciudades del estado, donde la inversión política puede tener mayores rendimientos por el número de electores que concentran. A ello debe agregarse el atraso político del estado en términos de militancia partidista y militancia, predominando una ciudadanía rural que refleja en la vida electoral los conflictos entre caciques y familias o que se pronuncia de manera prácticamente unánime por un candidato preseleccionado por métodos establecidos por la comunidad.

Estas condiciones sociales y políticas son las que explican que las oposiciones presentaran candidatos en muy pocos municipios casi todos urbanos, en

muchos casos expriístas que por alguna razón no habían logrado ser postulados por el PRI.

En Tamaulipas donde se esperaba que la desarticulación de viejos intereses de organizaciones obreras por el encarcelamiento a principios del mismo año de Joaquín Hernández Galicia "La Quina" líder real del sindicato petrolero, afectaría la votación priísta, el PRI ganó 40 de los 43 municipios y 18 de las 19 diputaciones de mayoría.

De igual manera, en Puebla el PAN y particularmente las organizaciones empresariales simpatizantes de este partido, crearon a lo largo de la campaña el ambiente de triunfo que finalmente no obtuvieron. El PRI ganó en los 22 distritos electorales uninominales y en 196 de los 217 municipios.

Sinaloa fue sin duda uno de los casos más disputados, dada la fuerza electoral del PAN en las principales ciudades del estado. Ya en las elecciones de 1983 el PAN había ganado en Mazatlán compitiendo con candidatos empresariales como Humberto Rice expresidente de la CANACO de Culiacán; Jorge del Rincón en Mazatlán y Hernesto Hays en Ahome. Desde entonces, Clouthier que había sido hasta julio de 1983 dirigente del Consejo Coordinador Empresarial dio un decidido apoyo al PAN que lo lanzó como candidato a gobernador tres años después. En esa fecha, aun cuando el PRI obtuvo la gubernatura, las diputaciones y presidencias municipales, el PAN logró un aumento significativo en su votación que llegó a 164,640 a favor de Clouthier, contra 392,273 a favor de Francisco Labastida del PRI.

En 1989 los candidatos del PAN vuelven a ser los mismos empresarios que se presentan a disputar las grandes ciudades. El resultado fue el triunfo del PRI en 20 de las 23 diputaciones de mayoría y en el mayor número de los municipios, perdiendo el Municipio de Mazatlán después de disputas y la anulación de 9 casillas que inclinaron el voto a favor del PAN.

Destaca en el evento de Sinaloa el aumento del abstencionismo que afectó por igual a todos los partidos; la ausencia de un voto de izquierda, y la división electoral entre el voto rural y el urbano. El PRI obtuvo mayoría en todas las localidades rurales, en tanto que el PAN aumentó su presencia en las ciudades de Culiacán y Mazatlán en donde se concentró el 70% del voto panista. Si recordamos que el 65.8% de los electores del estado se encuentran concentrados en 4 municipios urbanos, entenderemos la estrategia del PAN que consiste en trabajar grandes concentraciones de ciudadanos para disputar la mayoría electoral, en elecciones de gobernador y presidente de la República, aunque ello a corto plazo no se refleje en la conquista de la mayoría de los cargos de elección a nivel municipal.

En Guerrero, a pesar de la desestabilización y conflicto que rodearon al proceso de elección de los 36 diputados de mayoría plurinominales, y los 75 presidentes municipales, el PRI obtuvo 26 diputaciones y 56 ayuntamientos.

Michoacán, al lado del caso de Baja California constituyeron los dos eventos

más relevantes de 89. En Michoacán se vivieron dos procesos; el primero en el mes de julio para elegir 18 diputados de mayoría relativa; el segundo en diciembre para renovar las autoridades de 113 ayuntamientos.

En la elección de julio el PRI obtuvo 12 y el PRD 6 diputaciones, lo que impidió el control del Congreso Local por parte del PRD y produjo un largo periodo de lucha poselectoral de impugnaciones y críticas mutuas sobre la limpieza del proceso. En la elección para los ayuntamientos el PRI obtuvo cerca de la mitad de los municipios (véase el discurso del Sen. Luis Donald Colosio del miércoles 13 de diciembre de 1989), aunque el PRD triunfó en tres de las principales ciudades del estado: Morelia, Uruapan y Lázaro Cárdenas.

En Baja California se vivió un caso peculiar, que si bien obedece a las tendencias electorales de años atrás no dejó de sorprender por su impacto político. El PAN ganó la gubernatura del estado, la mayoría del Congreso Local y tres de las cuatro presidencias municipales, relegando al PRI a segundo lugar y al PRD al tercero.

En tres casos vale la pena detenernos: Chihuahua, Baja California y Michoacán, no sólo porque fueron los de mayor controversia sino también por haber condensado buena parte de los logros y fallas de los partidos y de las reglas electorales.

Chihuahua, Baja California y Michoacán

En Chihuahua el PAN demostró su fuerza desde las elecciones de 1983, en las que tuvo triunfos inobjetables en los principales municipios y en casi la mitad de las diputaciones locales; el PRI alcanzó entonces el 48.8% (189,943 votos) contra el 45.0% (178,648 votos) a favor del PAN con un abstencionismo del 57.5%.

En 1985, en las elecciones para diputados federales, se confirmó la presencia del PAN, que ganó cuatro diputaciones en los principales distritos del estado (Chihuahua y Juárez), obteniendo el 36% de los votos (148,392) contra el 52% del PRI (214,770), con un fuerte incremento del abstencionismo al grado que solamente votó el 35% de la población empadronada.

Desde entonces menudearon las interpretaciones sobre la fuerza del PAN. Para unos, las cifras reflejaban una tendencia irreversible producida por la presencia empresarial en la política, la beligerancia del clero y el ascenso y rebelión de las llamadas clases medias; para otros era la consecuencia de los errores del PRI, de los malos gobiernos estatales y de la crisis económica (el voto de castigo).

De cualquier manera, en 86 se esperaban resultados opuestos a los que dieron los órganos electorales, que reconocieron el triunfo del PRI, desatando una fuerte campaña contra lo que partidos y analistas consideraron fraude.

Las elecciones para presidente de la República en 1988, así como las de julio de 1989 para renovar el Congreso Local y las presidencias municipales, se transformaron así en la nueva oportunidad para dejar en claro la fuerza real de los contendientes, siempre y cuando fueran elecciones indiscutibles e inobjektivas.

En las elecciones presidenciales de 1988 hizo su presencia local el FDN, que junto con el PAN se esperaba reducirían sensiblemente el voto priista, sin embargo no fue así, quedando claro que para el electorado en Chihuahua sólo hay dos opciones: el PRI que obtuvo el 54.58% (284,896) de los votos y el PAN que llegó al 38.19% (199,344), restando para el FDN el 6.77% (35,340) de la votación. (Véase: *Geografía de las elecciones presidenciales de México, 1988*. Fundación Arturo Roseblueth, 1989, México).

Desde entonces, en los resultados de la elección presidencial en Chihuahua, que por cierto no fueron objetados por la oposición, se destacó la presencia panista estable y la recuperación lenta del PRI.

De los resultados del 88 sin embargo, no era posible sacar predicciones para el voto de julio de 1989, en que debían renovarse el Congreso Local y los ayuntamientos, ya que en las elecciones locales juegan un papel central factores coyunturales derivados de la selección de candidatos, la unidad partidista y las campañas e intereses locales.

Por ello para entender los resultados del pasado 2 de julio de 1989, se requiere conocer como llegaron los partidos a la contienda.

Desde el inicio del 89 el PRI definió una clara estrategia que consistió en aplicar procesos internos de reestructuración del partido en su nivel territorial, sobre lo cual pretendía en una segunda etapa seleccionar candidatos a cargos de elección por medio de la llamada consulta a la base.

Fue así como a lo largo del año, se renovaron o estructuraron los Comités Seccionales y Municipales del PRI en cada una de las entidades que tendrían elecciones seccionales, y en algunos casos se renovaron también las dirigencias de los sectores; aunque el resultado fue desigual y con resistencias en algunos casos el PRI logró renovar su estructura partidista territorial incorporando nuevos cuadros con mayor arraigo.

Posteriormente, el PRI lanzó un amplio proceso de selección de candidatos a través de formas diversas de selección democrática, con la idea de presentar candidatos a las elecciones con popularidad y con un claro apoyo ciudadano.

Aún falta hacer un estudio sereno sobre los resultados y fallas que sin duda tuvo la aplicación generalizada de un método de democratización interna. En algunos casos se habló de resistencias locales, en otros se mencionó la manipulación de caciques, sin embargo en todos se probó que cuando el candidato tiene arraigo y pasa la prueba de una selección democrática interna, tiene más probabilidades de triunfo.

En Chihuahua por ejemplo, en los 59 municipios en que presentó candida-

tos el PRI, la selección se llevó a cabo a través del voto directo sobre una lista de precandidatos registrados previamente. De la misma manera se hizo en Michoacán donde el voto directo fue el medio para seleccionar a los 18 candidatos a diputados, lo mismo que en otros estados como Tamaulipas, Puebla, Guerrero, Durango y Oaxaca (véase *Hacia una nueva democracia* CEN del PRI 1989, México).

A partir de una selección de candidatos con apoyo popular en Chihuahua se articularon campañas electorales que recogieron problemáticas y demandas específicas derivadas de la estructura territorial, junto a un gobierno estatal con prestigio al que las encuestas diversas califican muy bien, que se dedicó a dar respuesta a dichas demandas.

De esta manera, el PRI fue capaz de trasladar hacia el interior de su organización una intensa discusión y competencia que produjo no pocos desacuerdos y fricciones, involucrando el gran tema del papel de los sectores y de la estructura territorial en la selección de candidatos, lo cual quedó desde entonces plasmado como un gran tema de la reforma del PRI.

El PAN por su lado a pesar de la historia reciente de triunfos tuvo una actitud de descuido y repliegue, por lo que no consolidó los avances logrados en 1983 en municipios como Chihuahua, Ciudad Juárez, Meoqui, Parral, Delicias, Camargo y Nuevo Casas Grandes. En lugar de ello, vivió confrontaciones y divisiones internas, manifiestas en la llegada de Raymundo Gómez como presidente del Comité Directivo Estatal del PAN, quien había dirigido la llamada Resistencia Civil Activa y Pacífica en la campaña de Clouthier opuesto al panismo original de sus fundadores. Simultáneamente el PAN fue perdiendo el apoyo empresarial local, a la vez que la Iglesia se replegó manteniendo al margen a Adalberto Almeida y Manuel Talamás Camandari que en el pasado jugaron un papel relevante en el apoyo de la Iglesia al panismo.

A pesar de todo, el PAN conservó apoyo de organizaciones político-religiosas como el Movimiento Familiar Cristiano, Desarrollo Humano Integral de Acción Comunitaria (DHIAC) y Los Carismáticos.

El PRD por su parte no logró una presencia sólida, en cambio heredó la extrema debilidad que siempre tuvo la izquierda en el estado, representada por Antonio Becerra Gaytán, cabeza de la línea de izquierda y de vieja militancia, abandonado a su suerte por ser un elemento crítico dentro de la organización.

Tal abandono explica que en mayo de 1989 el PRD no pudiera comprobar con la documentación debida haber realizado una sola asamblea distrital en Chihuahua para la fundación de su organización. De igual manera al evento celebrado en la Sala de Armas de la Magdalena Mixhiuca no acudió un sólo delegado en representación de los cuauhtemistas de Chihuahua.

Además de los partidos nacionales, en Chihuahua tienen presencia los llamados CDP'S (Comités de Defensa Popular), que cubren una clientela urbana, marginal, los llamados pobres de las ciudades. Su número e influencia

Chihuahua: elecciones para diputados locales, 2 de julio de 1989

Distrito	Municipio	Padrón	PAN	PRI	CPC	PRD	PARM	PCDP	Total
CHI-1	Chihuahua	144,391	16,863	24,016	451	614	175	1,542	43,661
CHI-2	Parral	62,337	10,788	16,952	260	239	17	38	28,294
CHI-3	Cuauhtémoc	78,839	7,169	17,161	265	126	11	377	25,109
CHI-4	Juárez	125,170	14,182	17,712	217	282	156	519	33,068
CHI-5	Camargo	50,866	7,550	12,464	53	0	0	0	20,067
CHI-6	Jiménez	24,543	1,683	5,836	108	160	106	252	8,145
CHI-7	Guerrero	55,814	2,453	18,872	702	0	0	1,124	23,151
CHI-8	Ojinaga	21,252	3,034	4,713	0	2	2	3	7,754
CHI-9	Nuevo Casas Grandes	65,349	5,487	13,238	21	69	3	480	19,298
CHI-10	Guachochi	36,814	48	10,075	374	16	4	105	10,622
CHI-11	Guadalupe y Calvo	27,286	30	5,168	11	637	2	29	5,877
CHI-12	Uruachi	36,437	386	11,440	14	220	28	84	12,172
CHI-13	Santa Bárbara	21,139	3,603	6,492	39	3	0	59	10,196
CHI-14	Juárez	112,013	18,623	15,276	242	421	69	706	35,337
CHI-15	Chihuahua	158,569	20,207	27,554	576	916	188	3,692	53,133
CHI-16	Juárez	186,654	19,546	35,650	439	360	149	6,263	62,407
CHI-17	Delicias	94,685	11,588	21,093	135	275	180	355	33,626
CHI-18	Madera	43,787	1,413	8,552	723	239	22	240	11,189
Total Entidad		1'345,945	144,653	272,264	4,630	4,579	1,112	15,868	443,106

Fuente: Comisión Federal Electoral, 1989, Secretaría de Gobernación.

los llevaron a constituirse en partido político local y así participaron en las pasadas elecciones; es un grupo cuyo problema radica en lo limitado de su clientela reducida a ciertos ámbitos sociales y geográficos.

En este contexto partidista favorable al PRI, se llevaron a cabo las elecciones del 2 de julio con el triunfo indiscutible e inobjetable del PRI, a través del uso de urnas transparentes y la firma de las boletas electorales por parte de los representantes de casilla.

En el caso de Baja California aun cuando todavía faltan estudios precisos sobre el comportamiento electoral, es posible a manera de hipótesis destacar la presencia de algunas variables que explican el triunfo del PAN y el retroceso del PRI como son los errores de gobiernos estatales anteriores; la presencia y efectos locales de la crisis económica; pérdida por parte del PRI del voto urbano y del voto joven, que tiende a constituirse en la población ciudadana determinante de las elecciones locales; desarticulación de los movimientos y organizaciones priístas que se abstuvieron de votar; poca cohesión del mando priísta en la campaña electoral, así como un trabajo panista cuidadoso con una candidatura popular encarnada en Ernesto Ruffo Appel.

Por su parte el PRD se presentó a la lucha electoral desarticulado, con errores tácticos en la selección de candidatos y una plataforma electoral confusa.

El resultado fue el triunfo del PAN en la mayoría del Congreso Local, en 3 de los 4 municipios y en la gubernatura del estado.

Con el resultado electoral en Baja California se abren para el país experiencias políticas novedosas; por primera vez, el PRI pasa ante el PAN a jugar en situación de oposición que lo obliga a aprender una relación nueva y activa con la sociedad y el gobierno; asimismo, el PRI tendrá que resolver los conflictos internos derivados del fracaso y aprender a vivir sin el apoyo económico del gobierno. Por su parte, el nuevo gobierno estatal y el gobierno federal se verán obligados a un trato que hasta hoy no hemos conocido. Entre los poderes locales y la estructura federal, lo que inaugura sin duda un nuevo estilo y relación entre el Estado y los partidos. Es una situación inédita que nos enseñará mucho sobre políticas públicas en casos de gobiernos estatales de oposición frente al gobierno federal.

En el caso de Michoacán las condiciones fueron otras. Muy distintas a las de Baja California, el PAN que hasta las elecciones de 86 parecía una fuerza en ascenso se desplomó en 1988 reduciendo la lucha a dos partidos con fuerte presencia: el PRI y el PRD.

Los resultados de las elecciones presidenciales de 1988, demuestran que Michoacán es el bastión del grupo cardenista, que presagiaba una lucha enconada con el PRI que pretendería recuperar el espacio perdido.

De acuerdo a los datos oficiales, en 1988 Cárdenas obtuvo en Michoacán el 66.16% de los votos, contra 23.21% a favor de Salinas. Sólo en el D.F. obtuvo Cárdenas un triunfo similar al alcanzar el 49.22% contra 27.25% a favor de

Salinas; si a estos resultados sumamos el ascenso espectacular del FDN en el Estado de México, que además colinda con Michoacán y el D.F., podremos explicar por qué para ambos partidos el triunfo en Michoacán es la clave dentro de una estrategia regional.

Para demostrar su fuerza en Michoacán y mantener viva la participación como movimiento social, el cardenismo inició la toma de alcaldías desde 1988 que según los propios cardenistas precipitó la salida del gobernador. Sin embargo, las cosas no estaban fáciles para el PRD puesto que habían desaparecido las bases de apoyo de los partidos que un año antes habían apoyado a Cuauhtémoc Cárdenas.

Recordemos que el antiguo PSUM que se unió al PMT para formar el PMS en marzo de 1987 obtuvo sus mejores cifras electorales entre 1982 y 1983 cuando logró en la entidad poco más del 2% de la votación; para julio de 1986 en la elección de gobernador y diputados locales, apenas alcanzó 0.6% de los votos, lo que habla de la extrema debilidad del partido de izquierda que dio origen al PRD.

En tales condiciones, el PAN asumió su debilidad y tomó una actitud inteligente de repliegue, dejando que sus dos contrincantes sufrieran el desgaste de la lucha electoral para después intentar mediar entre ellos.

El PFCRN por su parte se unió al PPS para formar la coalición cardenista popular en 17 de los 18 distritos; ambos con poca fuerza pero disputando al PRD la figura de Lázaro Cárdenas.

El PARM, aunque es apenas un membrete, en 1988 logró gracias a la alianza con el FDN 223,925 votos, casi el 60% del total que obtuvo Cárdenas en la entidad, por lo cual se sintió en capacidad de entrar a la nueva contienda en posición de fuerza. El 26 de marzo de 1989, el PRD y el PARM se aliaron para presentar candidaturas conjuntas, experimento que terminó en fracaso, pues el PARM acusó al PRD de manipular los comicios, rompiendo la alianza original y postulando cada uno sus propios candidatos.

En estas fechas apareció también el llamado partido de la "Nueva Era", con la candidatura de Arturo Martínez Nateras que compitió por el Distrito XV con cabecera en Maravatío.

A la dispersión propiciada por la oposición, se deben sumar problemas que disminuyeron la votación a favor del PRD, como son el hecho de que en esta ocasión Cuauhtémoc Cárdenas no compitió; a su vez el PRI recogió votos de simpatizantes del PAN, sumado a que el PRD perdió el manejo exclusivo de la imagen de Lázaro Cárdenas, disputada por el PARM y el PPS.

Los resultados del 2 de julio de 89 coincidieron con los pronósticos. El PRD cayó en su votación y el PRI tuvo una recuperación significativa.

	1988	1989	DIF	% Avance
PRI	143,213	195,699	52,484	36.65
PAN	65,153	28,411	36,742	56.39
PRD/CCS	382,090	158,318	223,772	58.57
Otros	14,337	28,377	14,000	97.38

Cinco meses después, luego de una larga lucha poselectoral y acusaciones de los dos partidos, Michoacán entró a su segundo proceso electoral para elegir autoridades en 113 municipios. Aun cuando no se cuenta con las cifras por municipio, el hecho más relevante es que el PRD logró conquistar municipios que agrupan grandes ciudades y por tanto un número significativo de ciudadanos del estado.

Del FDN al PRD

La novedad principal que atravesó todo el evento electoral del 89 fue la destrucción de la alianza partidista que creó al FDN en 1988, y que a no pocos les hizo pensar en el inicio de una transición política.

Al desaparecer el FDN un año después necesariamente cambió el paisaje partidista, y aunque no pudiéramos saber de antemano el sentido y proposición de sus efectos, era claro que modificaría el alineamiento de las clientelas electorales.

La destrucción del FDN se inició desde el momento de su constitución. Empezó con desacuerdos internos sobre los candidatos comunes a diputados federales para 88, terminando en divisiones internas y candidaturas no unitarias; siguió con diferencias sobre la campaña de Cárdenas, como fue el caso de la entrada del candidato presidencial del FDN a la UNAM, se acentuó con la incorporación tardía del PMS que produjo incongruencias en la izquierda y el retiro de Heberto Castillo como candidato presidencial, después que el propio PMS lo había elegido a través del voto directo de sus miembros.

Pasadas las elecciones de julio de 88 las divisiones se hicieron más profundas y abiertas. El PFCRN tomó distancia de él y se acercó tácticamente al PRI, en tanto que el PARM y el PPS exigieron táctica libre ante la hegemonía del grupo cardenista.

El PRD terminó representando a grupúsculos antagónicos entre sí como el PMS, el MAS y la Corriente Democrática (CD) que después de múltiples conflictos internos se constituyeron en partido el 5 de mayo de 88, aceptado el 26 del mismo mes por la Comisión Federal Electoral.

Desde entonces las divisiones y ajustes no han cesado en 1989 un grupo de

diputados que la CD había lanzado a través del PFCRN constituyeron una fracción independiente al tiempo que se habla ya de divisiones entre los senadores Robles Garnica y Cristóbal Arias, con miras a la sucesión gubernamental en Michoacán. A cada evento que vive el PRD le ha seguido una lucha interna que amenaza su unidad, como fue la celebración del Séptimo Pleno del Consejo Nacional del PRD en agosto de 1990, que puede volver a aflorar durante el primer Congreso Nacional del PRD (véase: La entrevista a César Buenrostro en el *Excelsior*, 8 de agosto de 1990).

¿Qué importancia tiene la destrucción del FDN para explicar los resultados electorales del 89?

En 1988 la convocatoria del FDN se centró en el símbolo personal de Cuauhtémoc Cárdenas como encarnación del padre que generó un movimiento social más allá del trabajo partidista. El Movimiento al Socialismo (MAS) constituido por una escisión en el PRT y por jóvenes universitarios, decía entonces que el 90% de los votantes a favor de Cárdenas no pertenecían a los partidos que lo postularon, con lo que quería reafirmar la figura de Cuauhtémoc y el desprecio a los pequeños partidos aliados, de donde derivó su confianza en la fuerza del naciente PRD que según cálculos de la izquierda conservaría el apoyo electoral obtenido por el FDN, olvidando que el FDN proporcionó un impacto ideológico y alianzas regionales que el PRD perdió. La sensación de unanimidad ante la sociedad que produjo el FDN, el aparato regional de cada uno de los pequeños partidos, y la idea en el electorado de que era un movimiento en los límites del estado y no para romper con él, fueron condiciones que perdió el nuevo partido.

El PRD a diferencia del FDN pasó a constituirse en partido de facciones, regional, marcado por su origen en el PMS y en el PRI, sin una oferta programática clara, en momentos en que el discurso de la izquierda tradicional entraba en crisis, y la visión oficial de la Revolución Mexicana y el Proyecto Nacional entraba a revisión.

Esto explica que el PRD se conserve hasta hoy como movimiento social más que como partido; es decir poco estructurado, sin programa pero con demandas y movilizaciones constantes y diversas.

Abstencionismo

Un fenómeno sorpresivo para todos los partidos, sobre el cual aún no hay estudios cuidadosos que lo expliquen es el abstencionismo.

Por años, México fue considerado uno de los países con mayor índice de participación, por arriba del 65% de la población empadronada. Sin embargo, a partir de la década de los setenta, el abstencionismo tiende a incrementarse (35.68% en 1970; 39.72% en 1973; 38.09% en 1976; 50.63% en 1979; 27.44%

en 1982; 48.18% en 1985), con bajas acentuadas en los años con elecciones presidenciales.

Desde entonces aparece un hecho aparentemente inexplicable y es que en las entidades con mayor competencia electoral, como el caso de Chihuahua en 1982, 85 y 86 aumenta la cifra de abstencionismo, situando al Estado en el nivel más alto.

La lógica electoral indica que a mayor competencia partidista debe corresponder mayor participación; al no suceder así aparecieron las interpretaciones más variadas. Para unos es producto del desaliento ciudadano ante la imposibilidad de sustituir al PRI; para otros es producto de la falta de ofertas atractivas de los partidos.

Otra explicación que ha cobrado consenso entre los analistas, es que el abstencionismo es alto; comparado con otros países, sin embargo siempre lo ha sido, pero se ha ocultado inflando las cifras de participación. Para favorecer tanto al PRI como a otros partidos.

No se requiere tener mucha práctica en contiendas electorales para saber que el abstencionismo en México, al igual que los votos anulados se comportan de manera sumamente extraña, lo que lleva a la hipótesis difícil de probar de que la falta de competencia y de vigilancia de los partidos en elecciones pasadas permite que los propios encargados de las casillas aun teniendo el triunfo asegurado por la falta de oposición, tendían a inflar las cifras de votantes para demostrar unanimidad y amplio apoyo popular. En términos generales, ello explicaría la alta votación en casos de candidaturas únicas.

Al pasar a la década de los setenta, las reformas electorales y el registro y presencia de los partidos dieron a las elecciones mayor importancia, convirtiéndose en eventos más vigilados. Esto explica que en los casos donde la oposición aumentó su competencia baje aparentemente la votación; la realidad es que se situó a su nivel real.

En las elecciones de 1989 el abstencionismo promedio de las 14 entidades rebasó el 65% de la población empadronada.

Las entidades con mayor evasión fueron Zacatecas con 71.41%, Campeche con 69.05%, Chihuahua con 65.27%, Tamaulipas con 67.89%, Michoacán con 71.70%, Veracruz con 68.96% y Guerrero con 69.56 por ciento.

Destaca el hecho de que son entidades con niveles de competencia política y desarrollo sumamente desigual. Llama la atención que casos como Campeche y Zacatecas con predominio del PRI y baja presencia de otros partidos, tengan niveles de abstencionismo similares a Chihuahua y Michoacán, donde la lucha partidista es más enconada.

De ahí que si bien hay una relación probable entre los datos sobre abstencionismo y la mayor o menor vigilancia de los partidos, es un hecho que en los últimos años podemos hablar de mayor claridad en los resultados, del abstencionismo, y que este depende de condiciones particulares de cada entidad,

como son el desarrollo (caso de Oaxaca), el arraigo de los partidos (el PAN en el norte con ausencia de la izquierda), la popularidad de los candidatos y las ofertas partidistas.

Consideraciones finales

1. Desde 1983 encontramos en las grandes ciudades un comportamiento electoral consistente a favor de la pluralidad y la dispersión del voto.

Aunque el PRI se mantuvo hasta antes de las elecciones del 88 por arriba del 70%, y aun cuando en las elecciones de 1989 recuperó los niveles de años anteriores, hay un fenómeno nuevo en el paisaje electoral que consiste en la tendencia a una alta votación no priísta, que tiende a ser constante.

A este hecho indiscutible, sin embargo no corresponde una votación homogénea hacia algún partido de oposición sino más bien una amplia dispersión del voto que explica el amplio margen que conserva el PRI.

De ahí lo contradictorio de la nueva época que vive la democracia electoral. Por un lado la sociedad principalmente en las grandes ciudades tiende a un comportamiento de mayor dispersión en sus preferencias electorales, lo cual favorece el pluralismo y la competencia; por otro, la debilidad de los partidos, su número y diversidad dispersa el resultado electoral. Ello explica que si bien la sociedad ha entrado a una nueva época más crítica y participativa, no corresponda a la capacidad partidista actual para aglutinar y representar las demandas de la nueva sociedad.

2. Según John Bailey (véase: *Governing Mexico, 1988*, ST. Martin Press, New York), profesor de la Universidad Georgetown, la caída del voto urbano a favor del PRI se debe al hecho de que dicho partido fue construido en su forma esencial hace más de 50 años, y la sociedad y economía han cambiado enormemente desde entonces, el país era esencialmente rural, con un movimiento obrero embrionario y un sector empresarial incipiente. En este contexto, un diseño corporativo parecía adecuado para organizar a la sociedad. Pero México ha cambiado desde la Segunda Guerra Mundial y hoy el PRI ha sido desbordado por la nueva complejidad social.

La hipótesis de Bailey es útil para explicar el arraigo priísta en las zonas rurales y la pluralidad, dispersión del voto y mayor fuerza de las oposiciones en las grandes ciudades.

En esta interpretación el PRI aparece representando los intereses tradicionales de una sociedad más simple, en cambio las oposiciones y en particular el PAN buscan sus clientelas en los nuevos movimientos urbanos o en las organizaciones conservadoras de las ciudades nacidas en oposición a la modernización (es el caso de los movimientos contra el aborto o el nacimiento del Desarrollo Humano Integral vinculados al PAN).

En todo caso el evento electoral del 88 es el punto de arranque para entender las expresiones políticas de una nueva sociedad, que aún no encarna en un , proyecto de cambio hacia la nueva democracia.